

HACIA UNA TEORÍA ARQUEOLÓGICA DEL ESTADO EN LOS ANDES PREHISPÁNICOS (II): LOS ESTADOS MILITARISTAS ANDINOS ¹

TOWARDS AN ARCHAEOLOGICAL THEORY OF THE PREHISPANIC ANDEAN STATE (II): THE ANDEAN MILITARISTIC STATES

Henry TANTALEÁN

Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima
henrytantalean@yahoo.es

Resumen: Incluso desde antes de su definición como una sociedad independiente de Tiwanaku, la arqueología relacionada con lo que se conoce como Wari (600 d.C-1000 d.C.) ha sido la base sobre la que se ha generado un importante debate especialmente con respecto a su naturaleza sociopolítica y socioeconómica. En este artículo, desde nuestra perspectiva arqueológica, queremos contribuir a darle sentido y contenido a lo conocido como Wari. En base a nuestro análisis de la materialidad social relacionada con lo Wari hemos encontrado empíricamente que este contiene una serie de manifestaciones de lo que podríamos llamar en nuestro mundo contemporáneo como un estado y hasta un imperio. Sin embargo también entendemos que la naturaleza de Wari se conforma adentro de un proceso histórico particular basado en condiciones materiales especiales que denominamos andinas. En este artículo desplegamos de la mejor forma posible algunos argumentos para darle mayor consistencia a dicha propuesta. Finalmente, utilizamos el caso de Wari para identificar a otros posibles estados militaristas en los andes centrales.

Palabras Clave: Imperio, Estado, Wari, Andes centrales, Indicadores arqueológicos, prácticas sociales.

Abstract: Even before its definition as an independent society from Tiwanaku, archeology related to what is known as Wari (600 AD -1000 AD) has been the basis on which it has generated considerable debate especially regarding their sociopolitical and socioeconomic nature. In this article, from our archaeological perspective, we want to help give meaning and content to what is known as Wari. Based on our analysis of the social materiality related with Wari we found empirically that it contains a series of demonstrations of what we might call in our contemporary world as a state and even an Empire. However we also understand that the nature of Wari is formed in a particular historical process based on special materials conditions which we called Andean. In this article we display the best possible arguments to give some consistency to the proposal. Finally, we use the case of Wari to identify other possible militaristic states in the central Andes.

Key words: Empire, State, Wari, Central andes, archaeological indicators, social practices.

Sumario: 1. Introducción. 2. Definiendo al estado militarista andino. 3. La violencia institucionalizada y Wari. 4. El sitio de Huari como capital de un estado militarista: espacio y tiempo. 5. Indicadores arqueológicos del estado militarista andino llamado Wari. 6. Indicadores arqueológicos y prácticas sociales. 7. Discusión: acerca de la naturaleza del imperio wari. 8. Bibliografía.

¹ Versiones más extensas de este artículo fueron publicadas en la revista *Investigación*, número XX del 2013 de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y otra se encuentra en prensa en la *Revista del Museo de Arqueología* de la Universidad Nacional de Trujillo.

1. Introducción

Para la mayoría de los arqueólogos andinistas el sitio de Wari, en Ayacucho, en los Andes Centrales, representa la capital de un estado prehispánico que se desarrolló entre los siglos VI y XI d.C. Pese a ello, subsiste un problema ontológico cuando se le relaciona con el concepto de Imperio, lo cual ha generado una serie de discusiones académicas. Más aún, el desafío metodológico desde la arqueología, estribaría en establecer su carácter material y desde ahí inferir su naturaleza socioeconómica y sociopolítica. De esta manera, para efectos metodológicos, lo que persiste como un desafío es la manera en la que este estado se habría expandido materialmente a lo largo de los Andes Centrales y Centro Sur.

Desde la definición histórico cultural de Julio C. Tello (1970[1931]) con la que se inauguró la explicación de lo Wari pasando por el modelo de “imperio” de Luis G. Lumbreras (1974a) hasta el modelo de “emporio” de Ruth Shady (1988a), la discusión acerca del carácter de esta sociedad ha mantenido (pre)ocupados a una serie de investigadores durante las últimas ocho décadas. De este modo, lo Wari ha sido sujeto de una serie de discusiones en torno a su caracterización sociopolítica (Chirinos 2006, Bergh y Jennings 2012). De todas esas definiciones, la que quizá tomó mayor relevancia por su planteamiento original o, por lo menos, sirvió como contrapunto a otras perspectivas arqueológicas fue la de Luis Lumbreras (1974a) quien expresó que el extenso sitio de Huari² fue la capital de un Imperio que se extendió por medio del militarismo por un gran área de la sierra peruana e, incluso, llegó a la costa. Pese al tiempo transcurrido desde su planteamiento inicial y sus versiones más sofisticadas, todavía, la idea de

Lumbreras sobre Wari no se ha modificado en esencia y esto se debería a que él vio a un estado Wari donde lo militar fue un importante medio de expansión de su territorio y el control de los recursos políticos, una explicación que se identifica con otros imperios, principalmente del Viejo Mundo (por ejemplo ver, Algaze 1993, Sinopoli 1994, Alcock *et al.* 2001), el principal lugar de procedencia de la mayoría de nuestros modelos y analogías que aplicamos a nuestros materiales arqueológicos en los Andes. Obviamente, y así lo reconoce Lumbreras sin mayor problema, existe una opción política en tal planteamiento y el contexto en el que surgió dicha propuesta y su propia formación familiar son elementos que no pueden ser desvinculados de tal propuesta. Sin embargo, más allá de la subjetividad inherente a una propuesta que necesita seguir siendo explorada y argumentada a través de las evidencias empíricas, es importante reflexionar en torno a la capacidad real o no de la sociedad Wari para expandirse efectivamente por el territorio andino³. Claramente, en este artículo nosotros nos encontramos más cercanos a la propuesta de Lumbreras pero, sobre todo, cercanos al materialismo histórico que lo inspiró.

Así, en este artículo desde una perspectiva materialista histórica, retomamos el concepto de estado expansivo Wari, tratando de otorgarle una mayor consistencia a la propuesta lumbreriana. De este modo, siguiendo nuestro proyecto iniciado en base a Chavín de Huántar (Tantaleán 2011) y luego ampliado a otras sociedades que denominamos como “Estados Teocráticos Andinos” (Tantaleán 2012), en esta ocasión queremos explorar la definición de Wari como un Estado Militar Andino y, sobre todo el cómo podemos (como arqueólogos) establecer no solamente su forma sino, especialmente, su contenido. Para ello, procuramos establecer y hacer explícita nuestra forma de ver los materiales arqueológicos, y nos esforzamos en la presentación de diferentes indicadores arqueológicos para dar sustento a nuestra

² En este texto utilizamos la denominación “Wari” para la sociedad y la materialidad social directamente relacionada con la producción de estilos (cerámicos, textiles, líticos, etc.) oficiales y asociados que se produjeron y expandieron desde Ayacucho o centros regionales directamente vinculados a lo largo de los andes centrales entre los siglos VII y X. Utilizamos “Huari” solamente para nombrar al sitio principal y capital del estado Wari en Ayacucho.

³ Schreiber (2010: 154) calcula conservadoramente que la expansión máxima de Wari por los Andes alcanzaría los 320,000 kilómetros cuadrados.

representación arqueológica de Wari como un estado expansivo andino. Aunque los arqueólogos andinistas han propuesto una serie de indicadores (Isbell 1985, Schreiber 2001, Finucane et al. 2007: 579), éstos aun nos parecen insuficientes para explicar una particularidad (por su propia universalidad) y una materialización del fenómeno Wari en su propia trayectoria histórica, así como su contexto histórico de formación y desarrollo. En ese sentido es necesario exponer cual sería el carácter económico-político de Wari

2. Definiendo al estado militarista andino

Es necesario antes de todo establecer explícitamente, cuales son las categorías socioeconómicas y sociopolíticas que nos ayudan a reconocer las características del fenómeno Wari. Éstas suponen una primera aproximación a un fenómeno que ha resultado un reto epistemológico (Schreiber 2001) para los arqueólogos que se han enfrentado a éste. Sin embargo, como arqueólogos que nos enfrentamos a sociedades sin escritura debemos establecer una serie de conceptos heurísticos que nos ayuden temporalmente a establecer correlatos entre nuestras propuestas y la evidencia arqueológica de tal manera que esa dialéctica suponga un acercamiento a la explicación del fenómeno de estudio específico. De esta manera, es menester establecer qué significa hablar de un estado militarista andino, conceptos que a pesar de tener un linaje occidental pueden ser utilizados adecuándolos a la realidad andina por sus características fundamentales. De este modo, creemos que un primer paso para esto, es establecer qué es el estado y el militarismo teniendo siempre en consideración a la realidad particular andina.

Para nosotros, el ESTADO supone la institucionalización de las desigualdades sociales donde principalmente se da la estructuración de la sociedad en base a una división clara entre productores y no productores. Un estado, así, supone la existencia de una contradicción objetiva entre dos grupos

sociales antagónicos (clases sociales⁴) de los cuales uno domina y controla la producción y distribución de los bienes materiales que otro grupo social produce sin una contraparte similar a la de su trabajo entregado (explotación). En este sentido, un estado no es una cuestión solamente cuantitativa (fenomenológica) o de complejización económica sino, sobre todo, es la consolidación sancionada y reproducida de una nueva organización de las relaciones sociales en las cuales un grupo minoritario de la sociedad se distancia de la producción básica (principalmente, de alimentos y medios de producción como la cerámica, textiles, instrumentos líticos, etc.) y se dedica a manipular, controlar y consumir el trabajo social de la población a la que tiene sujeta.

Para nosotros la característica MILITARISTA de un estado se genera porque las anteriores desigualdades sociales son originadas, mantenidas, controladas, normadas y justificadas institucionalmente mediante el ejercicio de la violencia fáctica que se practica y dirige como medio de reproducción de la asimetría social (sistema político y económico) y que tiene como objetivo apropiar y concentrar productos y la fuerza laboral de sus subordinados mediante la fuerza. Esto no quita que el estado también recurra a la religión como otra línea de coerción, en este caso psicológica, para justificar y establecer el orden, encubrir y amainar las contradicciones internas de ese estado de cosas⁵. Históricamente, estado e iglesia siempre han sido una dupla que ha estado a la cabeza de las sociedades estatales. Incluso, la dialéctica que surge entre esas elites (militares y religiosas) ha generado una dinámica que genera cambios en la misma estructura del estado militarista, la cual muchas veces se soluciona positivamente para

⁴ A pesar que investigadores como Luis Lumbreras utilizan el concepto de “clase social” para Wari, nosotros somos cautos en identificarlas como tales pues esta categoría marxiana fue definida en base a elementos objetivos de la sociedad capitalista y ejemplos conocidos por Marx y Engels en su tiempo.

⁵ De hecho, González Carré y Mesía (2001:47) refieren que el sitio de Huari pudo haberse iniciado como un centro religioso.

el poder específicamente político cuando una elite reúne ambas esferas o lo que ha venido en denominar también en la literatura como “sacerdotes-guerreros”. En este sentido, vale la pena ahondar un poco más en la naturaleza y caracterización de la violencia en los Andes, una cuestión que hemos abordado en otra parte (Tantaleán y Gonzales 2013) y en la que nos enfocaremos más adelante, para especificar el tipo de violencia institucionalizada que se puede haber dado en Wari.

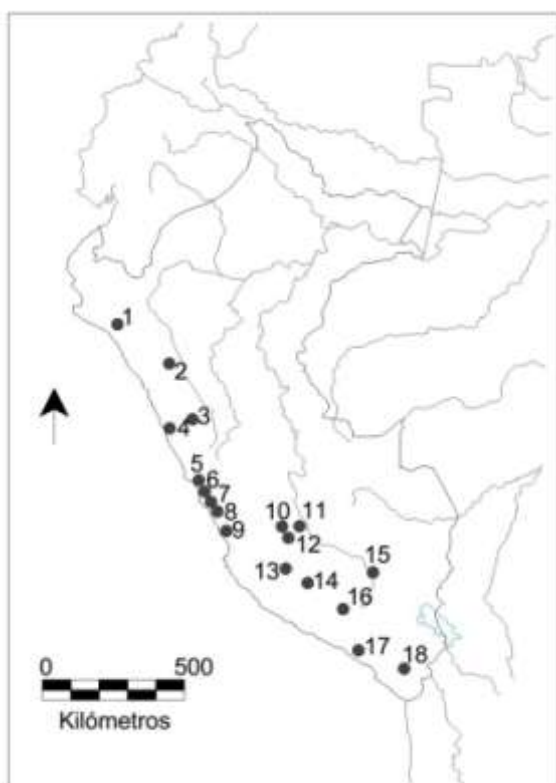


Figura 1. Mapa del Perú donde se discuten los principales sitios revisados en el texto: 1. San José de Moro; 2. Viracochapampa; 3. Honcopampa; 4. El Castillo de Huarmey; 5. Socos; 6. Ancón; 7. Cajamarquilla; 8. Pachacamac; 9. Huaca Malena; 10. Azángaro; 11. Jargampata; 12. Huari; 13. Jincamocco; 14. Pacheco; 15. Piskillacta; 16. Collota; 17. Sonay; 18. Cerro Baúl y Cerro Mejía. Redibujado por Alexis Rodríguez Yabar en base a Jennings 2006.

Así, el Imperio se extiende como parte de la necesidad de captar y explotar más y mejores territorios para sostener a las elites gobernantes y a los sujetos vinculados con el manejo y mantenimiento del estado. Para ello, expandirá sus fronteras estatales origi-

nales para asimilar, conquistar o aliarse (asimétricamente) con otras sociedades, beneficiándose directamente de los recursos naturales y/o fuerza de trabajo allí existentes⁶. Asimismo, al hacer esto se resguarda de ataques de otras sociedades y hasta, finalmente, dicha expansión puede tener un objetivo ideológico al asociar su imperio con espacios sagrados, santuarios o templos que le permitirán reproducir la ideología de su ciudad capital.

Finalmente, este estado militarista se define como ANDINO porque para nosotros es una manifestación o fenómeno social con características locales (andinas) y que estaba basado en formas de producción también originarias dadas las condiciones sociales de la producción en el territorio andino. Dicha forma de producción andina tuvo un proceso histórico relacionado con los estados pero también independiente de ellos. En algunos casos, los estados asimilan dicha forma original de producción andina y las relaciones sociales que esta supone para su beneficio (por ejemplo, para época Inca, las relaciones sociales establecidas en el ayllu). Entender esta forma de producción y las relaciones sociales que estas suponen en la agricultura, el pastoreo, la caza, la pesca y/o la recolección y el intercambio necesario de estos productos, es crítico para entender las particularidades de las sociedades andinas.

En este caso concreto, creemos que resulta de primerísima importancia tratar a los fenómenos históricos andinos sin homologarlos directamente con las sociedades feudales o industriales, especialmente en el caso de la violencia efectiva y la forma en que se realiza la coerción, dominación y conquista de territorios y grupos sociales. Por eso, partimos de una perspectiva arqueológica desarrollada desde una realidad centrada en los Andes. En primer lugar esta perspectiva, está basada en relaciones sociales sin la existencia de capital y donde la acumulación o retención del excedente se da en tributos de especies y fuerza de trabajo.

⁶ Así, también, nuestra explicación estaría más cercana al modelo de “*Sistema-Mundo*”, inspirado en Wallerstein, como ha sido aplicado con mejoras a la sociedad de Uruk del VI milenio antes de Cristo (Algaze 2004[1993]).

En segundo lugar, también desde esta misma perspectiva, la forma de propiedad de la tierra, el principal medio de producción, debió cambiar necesariamente a lo largo de la historia. Según lo que planteamos acá, durante la existencia de los primeros estados militaristas en los Andes, la propiedad de la tierra (hecha productiva) fue controlada y explotada desde los Centros Políticos. Asimismo, había un nivel de tributación a través de la exigencia de tributos de las sociedades dominadas al interior del territorio controlado o directamente vinculado. Adicionalmente, habría que explorar la cuestión del control de las rutas de movimiento social y especialmente comercial⁷ donde justamente, como veremos hacia el final, varios de los otros candidatos de Estados Militaristas Andinos ejercen un control espacial efectivo, suponiendo un control indirecto de la tierra agrícola y de los productos que eran beneficiados. Como dijimos hay todavía elementos de ritual y religión que tienen mucho peso por lo que hay un grado de tributación ligado a la ideología religiosa que moviliza dicha captación de tributo en mano de obra y bienes.

Sin embargo, antes de ver como esta definición emerge de la evidencia empírica y como esta puede ser reforzada de manera más sistemática, todavía deberemos explorar la concepción acerca de la violencia en los Andes y ver cuáles son sus principales indicadores y cómo esta forma específica de violencia pudo haberse dado en esta área.

3. La violencia institucionalizada y Wari

En otros lugares (Tantaleán y Gonzales 2013, Tantaleán 2013) hemos desarrollado *in extensu* la cuestión de la violencia institucionalizada en los andes centrales y centro sur prehispánicos y no redundaremos en ello aquí. Lo que resulta de ese análisis previo es que es importante reconocer su presencia para comenzar a investigarla sistemáticamente. Para el caso que nos ocupa,

es importante reconocer que Wari ya estaba entre las formaciones sociales en las cuales la organización del trabajo y la propiedad sobre los espacios productivos y a la fuerza de trabajo necesariamente supuso la existencia un orden establecido y mantenido por medio de la fuerza. La naturaleza y la especificidad de esta violencia de estado es algo que ha mantenido ocupado a varios investigadores (Topic y Topic 1997, Arkush y Stanish 2005 para citar solo algunos). Sin embargo, es necesario, como ya se ha comenzado a hacer en otras partes, empezar a ver cómo se daría esta violencia en sociedades que ya no podían ejercer el control y a la explotación solamente a través de la religión, como en el caso de los tempranos estados teocráticos andinos (Tantaleán 2011). Creemos que el militarismo, es decir, una forma característica universal de la institución estatal expansiva sería la única que podría hacer que la contradicción existente entre invasores e invadidos pueda ser mantenida a favor de los primeros.

Ahora bien, como es de suponer, en un estado militarista, dada su naturaleza y dinámica, siempre es necesario un cuerpo de especialistas encargados de diseñar y ejecutar acciones violentas para mantener un orden social casi siempre vertical. Sin embargo, debemos entender la forma en la cual los especialistas en el mundo andino podrían haber generado sus espacios de acción. Para empezar, es importante entender que muchos especialistas, más allá de la elite guerrera, eran posiblemente (como en otros partes del mundo, por ejemplo en la Europa clásica o feudal) especialistas a tiempo parcial, lo cual condicionaba obviamente las aventuras conquistadoras. Por lo menos para época Inca, sabemos que muchas acciones bélicas eran desarrolladas estacionalmente. Claramente, existía una elite de guerreros pero el grueso de efectivos eran individuos que realizaban otras actividades laborales, generalmente en sus unidades domésticas. Sin ánimo de llevar esto hasta la situación previa, como la Wari, es importante entender que a diferencia de las sociedades en las cuales había medios de cambio como la moneda y que se constituía como un salario para contraprestar los ser-

⁷ En ese sentido vale la pena tomarse en cuenta la “Dinámica expansiva” de los estados tempranos que siguiendo a Algaze (1993: 305) se iniciarían con relaciones “informales”, especialmente con el objetivo de expandir sus economías.

vicios de los especialistas guerreros⁸, en el mundo andino, que sepamos, no existía tal forma de retribución económica por lo cual el mantenimiento de una gran cantidad de efectivos (y reservas) necesarios para un conflicto prolongado no podría ser realizado por el estado mismo⁹ (constituyendo un estado que claramente no llegaría ser un “estado burocrático”).

Por otra parte hay que entender a qué tipo de sociedades se enfrentaban tales estados expansivos. Si bien las principales y más importantes acciones bélicas se realizaban contra otros estados con similar capacidad de acción, muchas veces los grupos sociales, rápidamente conquistados y sujetos, carecían de tal capacidad de enfrentamiento y resistencia. Esto necesariamente tiene que ver con la forma en que estos grupos se organizaban para el trabajo (campesinos, pastores, pescadores, etc.). De hecho, como otros investigadores (Makowski 2012, por ejemplo) han apuntado existe una mayor tendencia a la dispersión de los grupos más que a la concentración de grandes grupos de individuos en la prehistoria andina. Justamente, las principales concentraciones pertenecen a dichos estados militaristas que claramente han generado un desarrollo so-

cioeconómico y sociopolítico que les permite establecer, mantener y defender verdaderas ciudades.

A la vez, es importante reconocer que la logística necesaria para ejecutar tales aventuras conquistadoras era mínima (quizá la mayor tecnología bélica eran las armas de metal, como porras (o también las estólicas), artefactos no muy extendidos según vemos en el registro arqueológico), lo cual condicionaba las capacidades de atacar o resistir. Asimismo, una cuestión importante es entender que la vida humana, en un mundo donde no se podía prescindir de la población y los medios de producción resultaban primordiales, tenía mucho más valor por su importancia para la producción de bienes e infraestructura para el estado invasor. Así, los estados expansivos, como se ve en las épocas tardías de la prehistoria andina, solo habrían generado grandes matanzas o masacres en circunstancias inusuales o extremas, lo cual se confirma con el registro arqueológico existente a la fecha. De todas maneras, es importante reconocer que, quizás, existen elementos que todavía necesitamos explorar mejor para entender mejor aun. Lo más importante, una vez reconocidos estos condicionamientos materiales para el ejercicio de la violencia es que ésta fue necesaria en algún grado y a través de especialistas para que los individuos sujetos a ellos no pudiesen desasirse del estado y generar levantamientos. En este sentido, afortunadamente han comenzado a quedar atrás las explicaciones antropológicas en las cuales los individuos eran sujetos pasivos y, más bien, se ha comenzado a explorar la capacidad de los “agentes sociales” para generar su propia historia. Así, con estos planteamientos previos pasemos a describir el sitio de Huari en su contexto espacio/temporal.

4. El sitio de Huari como capital de un estado militarista: espacio y tiempo

El sitio arqueológico de Huari se encuentra ubicado en la región de Ayacucho a unos 25 km al noreste de la ciudad de Ayacucho o Huamanga, en una planicie o meseta delimitada por las quebradas de Pacaicasa y Tarawayko (Lumbreras 1974a: 125). Esta me-

⁸ Como señala Marx en los *Grundrisse* (en Ste. Croix 1988: 40): “Entre los romanos, el ejército constituía una masa –aunque casi divorciada del pueblo en su totalidad– que había sido entrenada en la disciplina para el trabajo y cuyo excedente de tiempo pertenecía también al estado; el que vendía la totalidad de su trabajo al estado por una paga, cambiaba la totalidad de su capacidad de trabajo por un jornal necesario para mantenerse, lo mismo que hace el obrero con el capitalista. Esto vale para la época en que el ejército romano no era ya una milicia de ciudadanos, sino un ejército mercenario. Se trata también aquí de una libre venta del trabajo por parte del soldado. Pero el estado no lo compra con la finalidad de producir valores. De modo que aunque parezca que la forma de jornales se da originariamente en los ejércitos, este sistema de pagos es, sin embargo, esencialmente distinto del trabajo a jornal. La semejanza persiste en el hecho de que el estado utiliza el ejército para obtener un aumento de poder y riqueza.”

⁹ Por eso me parece inspiradora la perspectiva de Lumbreras (com. pers. 2011) cuando refiere que la principal estrategia de guerra de los estados prehispánicos sería la de “guerra de guerrillas”.

seta se encuentra entre los 2600 y 2900 msnm y está en un área intermedia entre las cuencas de Huanta al norte y la de Huamanga al sur. Según Lumbreras (1981b) el sitio se encuentra entre una región oriental relativamente húmeda y otra occidental más árida, posición especial que debió ser elegida por su ubicación estratégica con relación a los recursos agrícolas de los valles inmediatos y a la población que estos albergaban. Según Canziani (2009: 296): “Dichas cuencas están rodeadas por extensas zonas de puna donde los cultivos y la ganadería de altura, debieron de ampliar la gama de recursos alimenticios y productivos disponibles. La presencia de terrazas agrícolas abandonadas en los alrededores del sitio, podrían corresponder a los esfuerzos realizados para ampliar el acceso de los habitantes de la ciudad a mayores recursos alimenticios”.

Con relación a su extensión se han planteado diferentes propuestas. Según Canziani

(2009: 296) se presume que el área general del sitio de Huari tendría una extensión de alrededor de 1,500 ha, si bien, el área nuclear ocupada por la ciudad, correspondería a unas 250 ha advirtiendo dos sectores principales, uno norte y otro sur. Las diferencias en el estado de conservación y en ciertos rasgos arquitectónicos presentes en uno y otro sector permiten suponer que la ciudad hubiera podido estar dividida en dos mitades (Isbell et al. 1991: 20-24). Por su parte, Lumbreras (1981b: 63 y 75) estima una extensión de la ciudad entre 120 a 150 ha que parece más ajustada a la realidad y de acuerdo a las mediciones de los planos publicados (Williams 2001: fig. 3). Finalmente, Idilio Santillana (2000) propone que el sitio cubre un área de unas 2,000 ha, con un núcleo urbano de unas 400 ha, donde están concentrados los restos arquitectónicos y cerámicos.

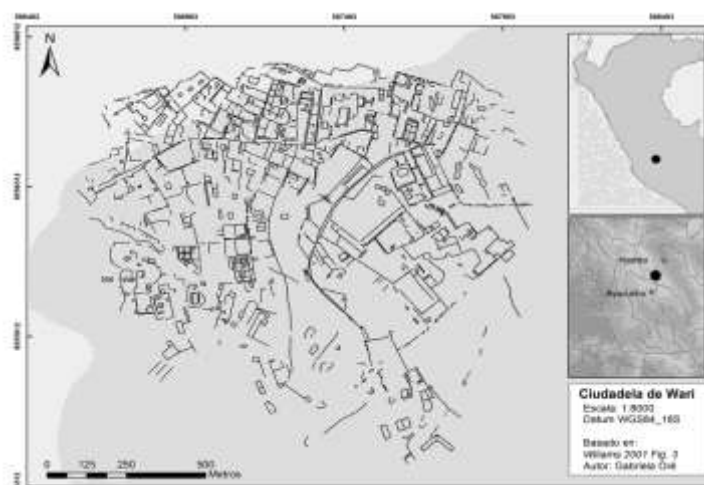


Figura 2. Plano del sitio de Huari (tomado de Makowski 2012, dibujado por Gabriela Oré, basándose en Williams 2001: fig. 3)

La dificultad para conocer la extensión real en superficie y la generación de un buen levantamiento planimétrico se debe a que el sitio ha sufrido una transformación significativa por la apertura de chacras para el cultivo temporal, el huaqueo, la construcción de carreteras, el derrumbamiento de los muros por el paso del tiempo y el crecimiento de plantas xerofíticas. Lo que sabemos en la actualidad sobre Huari se debe, principalmente, a los trabajos de Tello

(1931[1970]) y Bennett (1953) antes mencionados y a las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en las décadas del 70 y del 80 por William Isbell y sus asociados, especialmente en el sector denominado como Moraduchayoq. Asimismo, en las últimas décadas equipos de arqueólogos de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y el Instituto Nacional de Cultura han ampliado nuestros conocimientos del sitio de Huari.

CRONOLOGÍA RELATIVA Y ABSOLUTA PARA EL ESTADO WARI

Básicamente, la cronología relativa utilizada para Wari se fundamenta en los estudios cerámicos realizados por Dorothy Menzel (1964). Sus épocas en las que dividió al llamado Horizonte Medio, 1 (A y B), 2 (A y B), 3 y 4, poseen una gran certeza con relación a los momentos por los que atravesó el desarrollo de la sociedad Wari¹⁰. Asimismo, dicha se apoya en fechados de radiocarbono que fueron obtenidos por John Rowe en la década de 1960, proporcionando las primeras fechas absolutas para cada fase¹¹ y suministrando la escala de tiempo original para el Horizonte Medio entre los años 600 d.C. a 1000 d.C. (Jennings 2010a:5).

Más allá de las necesarias discusiones entre los diferentes investigadores con rela-

ción al ajuste o desajuste de las épocas de Wari de Menzel con sus propios estudios (ver una discusión en Jennings 2010a o Nigra 2012), los diferentes investigadores establecen que el lapso de vida más importante de la ciudad de Huari se encontraría entre los 550 y los 1000 d.C. coincidiendo con el proceso de construcción y mantenimiento de la arquitectura en el mismo Huari y la cultura material allí y la que se difunde por el mundo andino.

Sin embargo, según un reciente estudio realizado por Finucane *et al.* (2007), habría que revisar la clásica cronología dada para Wari la cual lo ubicaba temporalmente entre los 550 d.C. hasta los 1000 d.C. Según sus dataciones radiocarbónicas re-analizando muestras anteriores y de otras extraídas de contextos bien claros de arquitectura de sitios claramente Wari como el sitio epónimo, Conchopata, Azángaro, Marayniyoq, Posoyyata y otros establecen que el estado Wari comenzó la construcción de sus sitios a mediados del siglo VII (circa 650 d.C.) y el uso de dichos asentamientos relacionados con Wari se detuvo alrededor de la mitad del siglo XI (circa 1,050 d.C.) lo cual establece la horquilla de existencia del estado Wari entre los 650-1050 d.C. Si bien estas dataciones aparentemente hacen un poco tardío el inicio de Huari como ciudad y como estado, los mismos autores reconocen que esos fechados pueden haber fallado en datar las ocupaciones más tempranas del sitio, las cuales bien pudieron haber ocurrido un siglo antes, tal como proponen las investigaciones de Isbell (2001) y la cronología establecida y usada por la mayoría de los investigadores revisada previamente.

Asimismo, para Schreiber (2001: 70), la expansión de esta entidad política, se daría alrededor del 750 d.C. , especialmente durante el HM1, siendo para esta autora el HM2 una época en la que más bien el Imperio Wari se reduce en extensión pero profundiza su interés más en la economía que en la política expansiva del HM1.

Con respecto a la desaparición de Wari según Finucane *et al.* (2007: 587): “El dominio de Wari soportó por lo menos tanto como el de Tiwanaku. Utilizando modelización de fase con OxCal, Bruce Owen (2005) ha

¹⁰ “Menzel sugirió que el estilo Wari emergió en Ayacucho en el Horizonte Medio 1A, y luego se extendió a lo largo del Perú durante el Horizonte Medio 1B (1964:68). Los principales estilos del Horizonte Medio 1A de Ayacucho, Conchopata, Chakipampa, Ocros, y el Negro Decorado se desarrollaron de antecedentes locales y Nasca y contuvieron imágenes cargadas religiosamente (también ver Knobloch 1983). Para el Horizonte Medio 1B, los estilos Wari, especialmente Chakipampa B, se habían extendido a lo largo del Perú. Para Menzel, el Horizonte Medio 2 fue el mayor periodo de influencia Wari, y observó una proliferación de estilos Wari regionales existiendo durante este periodo (1964:35–36). En el Horizonte Medio 2A, el estilo dominante en la sierra llegó a ser Viñaque, un estilo tal vez representado por representaciones de las cabezas sin cuerpo de la deidad de cara frontal y ángeles (1964:37). En el mismo tiempo, los estilos regionales Wari “con peculiaridades locales” se comenzaron a formar durante este periodo, como Pachacamac en la Costa Central y Atarco en la Costa Sur (1964:37). La diferenciación regional en los estilos Wari continuó en el Horizonte Medio 2B cuando, de acuerdo a Menzel, el “imperio se expandió muy rápidamente y alcanzó su máxima extensión” (1964:70). Para el Horizonte Medio 3, el Imperio Wari había colapsado.” (Jennings 2010: 3).

¹¹ “El [Rowe] dató los inicios del Horizonte Medio 1 hacia el 605 DC, el Horizonte Medio 2 hacía el 723 DC, el Horizonte Medio 3 hacía el 800 DC, y el Horizonte Medio 4 hacía el 892 DC (Rowe 1967:24)” (Jennings 2010: 5).

estimado que la entidad política hermana de Wari se desintegró a finales del siglo X. El período de la dominación de élite dentro del corazón imperial de Ayacucho es más o menos coetáneo con la ocupación de las colonias de Cerro Baúl y Pikillacta, lo que sugiere una rápida expansión y contracción imperial (Glowacki 2005; Moseley et al 2005). Sin embargo, sin información cronológica adicional de las provincias es difícil determinar si el final de Wari fue un fenómeno cataclísmico, que se irradió hacia el exterior desde el epicentro imperial, o uno de erosión y descomposición que comenzó en la periferia y se extendió hasta el núcleo.”

Así, a pesar de su crítica a la cronología establecida, estos autores parecen coincidir con el rango de tiempo generalmente aceptado para la aparición, desarrollo y desaparición del fenómeno Wari. Una reciente propuesta que recoge esta suerte de consenso con respecto a la temporalidad del fenómeno Wari en lo Andes se puede encontrar en la división de esta época en Horizonte Medio Temprano (600-800 d.C.) y Horizonte Medio Tardío (800-100 d.C.) (Jennings 2010a, 2010b, Green y Goldstein 2010). Por el momento, dejaremos la discusión acerca de la aparición, declive y/o desaparición de Wari para concentrarnos en la época de mayor auge de lo Wari cuando la mayoría de los indicadores aquí presentados deberían estar funcionando sincrónicamente, lo cual se daría entre los siglos VIII y IX de nuestra era.

5. Indicadores arqueológicos del estado militarista andino llamado Wari

Para un mejor entendimiento de los indicadores aquí aportados los hemos clasificado jerárquicamente por su extensión en el espacio, comenzando con el sitio mismo hasta llegar a las zonas periféricas. Así tenemos: A) Indicadores arqueológicos de Huari en general, B) Indicadores arqueológicos en el área principal de Huari, C) Indicadores arqueológicos en los Centros Administrativos “Provinciales”, D) Indicadores arqueológicos en sitios (poblados) vinculados directamente con el estado militarista expansivo, y, E) Indicadores arqueológicos

en sitios vinculados indirectamente con el estado militarista expansivo¹².

A. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS DE HUARI EN GENERAL

1. Ubicación espacial privilegiada y/o estratégica.
2. Principal concentración de arquitectura de la región.
3. Vinculación directa con obras de hidráulicas o infraestructura de gran envergadura.
4. Prolongado desarrollo arquitectónico y de ocupación humana.
5. Control del acceso y circulación dentro del asentamiento: accesos, corredores, murallas, pasadizos, etc.
6. Utilización de diseños estandarizados y modulares en la construcción de los edificios principales, estructuras y/o elementos arquitectónicos.
7. Existencia de espacios arquitectónicos abiertos vinculados a espacios arquitectónicos cerrados y/o con control del acceso a los edificios principales.
8. Diferenciación de espacios arquitectónicos tanto en ubicación dentro del asentamiento como técnica constructiva, materia prima como en contenido de restos de comida y artefactos.

B. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS EN EL ÁREA PRINCIPAL DE HUARI

9. “Palacios” asociados a las áreas más importantes del asentamiento.
10. “Templos” asociados a las áreas más importantes del asentamiento.
11. Estructuras arquitectónicas domésticas de mayor calidad tecnológica y materiales de construcción.
12. Espacios arquitectónicos para la concentración de grupos de personas

¹² En este artículo no se presenta la materialidad social de cada indicador desde la cual se representan las prácticas sociales que las generaron puesto que esta ya ha sido presentada en versiones anteriores de este trabajo y porque su inclusión extendería en demasía este artículo.

13. Evidencia de violencia física y simbólica relacionados con los edificios principales.
14. Estructuras funerarias con gran inversión de trabajo segregadas por espacios y jerarquías.
15. Existencia de espacios “laborales” especializados asociados directamente con los edificios principales del sitio.
16. Acumulación de artefactos estandarizados producidos en el sitio en los edificios principales y en el área inmediata.
17. Existencia de espacios de concentración de objetos muy elaborados y/o estandarizados en los edificios principales.
18. Existencia de producción de artefactos con representaciones de la ideología oficial que reproducen imágenes de gran éxito en otras sociedades
19. Concentración de cerámica de estilos asociados con el estilo oficial.
20. Acumulación de materias primas extraídas de diferentes área de los andes.

C. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS EN LOS CENTROS ADMINISTRATIVOS “PROVINCIALES”

21. Ubicación estratégica que controla rutas importantes, áreas de producción y/o espacios sagrados nuevos o ya conocidos previamente.
22. Vinculación con obras de hidráulicas o infraestructura de gran envergadura.
23. Construcción rápida y planificada del sitio.
24. Reproducción del diseño y técnica de construcción de la capital.
25. Presencia de artefactos producidos en la capital, especialmente depósitos de cerámica fina.
26. Existencias de espacios de reunión de especialistas del estado: funcionarios, militares, etc.
27. Conjuntos de depósitos al interior del centro administrativo.
28. Evidencias de violencia física y simbólica en los centros administrativos.

D. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS EN SITIOS (NO CENTROS ADMINISTRATIVOS) VINCULADOS DIRECTAMENTE CON EL ESTADO MILITARISTA EXPANSIVO

29. Aparición de elementos relacionados con la arquitectura oficial Wari.
30. Aparición de artefactos de estilo Wari o con influencia.
31. Existencia de contextos funerarios relacionados con los de Wari.
32. Evidencias de violencia física y simbólica.

E. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS EN SITIOS VINCULADOS INDIRECTAMENTE CON EL ESTADO MILITARISTA EXPANSIVO

33. Existencia de otros asentamientos de elite alejados con artefactos producidos en Huari o en los centros provinciales.
34. Existencia de asentamientos domésticos alejados con artefactos de estilo Wari producidos en la capital o en los centros provinciales.
35. Cementerios locales o nativos con objetos producidos en Huari u otros centros provinciales Wari.
36. Existencia de artefactos con la misma morfología e iconografía Wari, especialmente en otros contextos domésticos o funerarios de “elite”.
37. Evidencias de violencia física.

6. Indicadores arqueológicos y prácticas sociales

1. UBICACIÓN ESPACIAL PRIVILEGIADA Y/O ESTRATÉGICA

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Como espacio construido que tiene como uno de sus principales objetivos reunir una buena cantidad de individuos tanto para utilizar su fuerza de trabajo como los productos que ellos puedan transportar, establecer el sitio en una zona económica y religiosa privilegiada, así como un espacio transitivo entre dos zonas ecológicas de importancia en la sierra (valles interandinos y

puna) es uno de los elementos básicos. La atracción de grupos humanos además, parece corresponderse con la nucleación de los grupos de otros asentamientos cercanos y del campo. Elegir este sitio supone pues un punto de partida muy importante para generar el núcleo o capital de un estado donde la elite política y religiosa se alberga y concentra su riqueza y poder.

2. PRINCIPAL CONCENTRACIÓN DE ARQUITECTURA DE LA REGIÓN

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La existencia de tal concentración de estructuras arquitectónicas y restos en superficie deberá reflejar una gran acumulación de habitantes permanentes y temporales en la ciudad de Huari. Como sabemos, existe un problema metodológico para establecer claramente la cantidad de población de un asentamiento sobre todo porque las ciudades no están pobladas totalmente durante toda su existencia. Consecuentemente, también los estimados poblacionales en Huari fluctúan. Según Adriana von Hagen y Craig Morris (1998:128) los estimados poblacionales para Huari fluctúan de 10,000 a 70,000 residentes. Más allá de ello, resulta importante que ningún asentamiento previo alcanzó la extensión y consecuente población en los andes centrales.

3. VINCULACIÓN DIRECTA CON OBRAS DE HIDRÁULICAS O INFRAESTRUCTURA DE GRAN ENVERGADURA.

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

El control de obras hidráulica, en una sociedad eminentemente agrícola o que estaba dentro de un ambiente que la necesitaba e, incluso por la escasez de este elemento, es una cuestión relevante para generar excedentes en la sierra. Asimismo, para consumo de la misma ciudad como para la producción en terrazas supone una producción ampliada y/o extensiva para la población interna como para generar excedentes y productos de valor para la reproducción de prácticas sociopolíticas y socioideológicas que pueden

establecer y reproducir las asimetrías sociales desde la ciudad misma y para la gente que viene de fuera, tanto otras elites como otros aldeanos. Asimismo, la producción agrícola supondría la manutención de manera directa de los funcionarios alrededor de la elite dominante de la ciudad y el estado.

4. PROLONGADO DESARROLLO ARQUITECTÓNICO Y DE OCUPACIÓN HUMANA

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Un prolongado desarrollo del asentamiento, reproduciendo un mismo patrón de diseño, arquitectónico y de artefactos producidos en un mismo estilo es un buen indicador del establecimiento de una sociedad con características estatales. Obviamente, muchas sociedades que han alcanzado la satisfacción de las necesidades puede generar una ocupación permanente de un sitio arqueológico, sin embargo, si esta ocupación se halla en un espacio como el señalado que no genera su propia autosubsistencia, excede de lejos a los demás asentamientos planteando una agregación o concentración de poblaciones periféricas y en la cual existe asimetría en los diferentes sectores que tienen diferentes funciones claramente, no habla de una ciudad en la cual se ha generado un sistema político y económico capaz de establecer de manera permanente una elite y a una población también permanente y que atrae a otras poblaciones también.

5. CONTROL DEL ACCESO Y CIRCULACIÓN DENTRO DEL ASENTAMIENTO

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Como toda ciudad, incluso siendo prehispánica, este es un espacio construido por sus productores con y por sus propios intereses colectivos. De esta manera, los principales edificios tienen restricciones de acceso a medida que la ciudad misma va convirtiéndose en un entramado social donde se dirimen las relaciones sociales que se

tornan asimétricas o que por lo menos establecen cuando los espacios pueden ser abiertos y cuando son limitados para el acceso de gente no asentada en los edificios principales. Esto mismo se reproduce para otros espacios y al final la misma ciudad se convierte en un lugar donde se controla de forma vertical el acceso a áreas y espacios delimitados y construidos.

6. UTILIZACIÓN DE DISEÑOS
ESTANDARIZADOS Y MODULARES EN
LA CONSTRUCCIÓN DE LOS EDIFICIOS
PRINCIPALES, ESTRUCTURAS Y/O
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La capacidad para establecer diseños de espacios construidos en primer lugar tiene como objetivo establecer un control del espacio construido dentro del asentamiento. A su vez, tiene como razón fundamental constructiva establecer los espacios de una manera racional en base a cánones particulares que se condicen con las ideologías dominantes pero sobre todo con las funciones allí realizadas. A su vez, desde un punto de vista simbólico se establece una relación directa entre el grupo dominante y sus espacios arquitectónicos como un indicador de su lugar dentro de la sociedad en el asentamiento.

7. EXISTENCIA DE ESPACIOS
ARQUITECTÓNICOS ABIERTOS
(PLAZAS) VINCULADOS A ESPACIOS
ARQUITECTÓNICOS CERRADOS Y/O
CON CONTROL DEL ACCESO A LOS
EDIFICIOS PRINCIPALES

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

En el sitio de Huari, a pesar de la falta de exposición de grandes superficies se puede notar claramente que los edificios principales están orientados hacia espacios delimitados de gran extensión. Estos espacios, claramente se pueden reconocer como espacios de reunión de una gran cantidad de personas. En el caso de estos edificios que pueden tener el carácter especialmente polí-

tico (aunque compartir el religioso) es importante señalar que tienen como función principal la ubicación y concentración de personas en torno a un circuito o ruta de circulación dentro de ese conjunto y dentro de ese espacio. Adicionalmente, el grado de acercamiento de esas personas dentro del asentamiento sugeriría que estaban relacionados a la visita a los funcionarios principales de asentamientos. Asimismo, se daría una asistencia en la misma plaza o dentro de los edificios a reuniones de alto nivel y vinculamiento político y religioso en las cuales claramente los anfitriones recrean su poder político-religioso generando una asimetría en las relaciones entre estos y los visitantes.

8. DIFERENCIACIÓN DE ESPACIOS
ARQUITECTÓNICOS TANTO EN
UBICACIÓN DENTRO DEL
ASENTAMIENTO COMO TÉCNICA
CONSTRUCTIVA, MATERIA PRIMA
COMO EN CONTENIDO DE RESTOS DE
COMIDA Y ARTEFACTOS

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Este indicador claramente refiera a la existencia de una asimetría social dentro del espacio urbano. La posibilidad de obtener un espacio cercano o no a la principal zona del asentamiento habla de su cercanía al poder económico y político en la sociedad. Asimismo, la tecnología y el ordenamiento espacial de dichas estructuras hablan claramente de la diferencia en la capacidad para producir arquitectura. Relacionado con esto habrá que ver los objetos asociados a cada tipo de arquitectura para ver realmente cuales son los objetos que estos ocupantes utilizaron cotidianamente. Finalmente, la elite establece claramente a través de la arquitectura su identidad con relación al estado y en el caso de la arquitectura doméstica de menor nivel socioeconómico, muchas veces, están relacionados directamente con espacios laborales.

B. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS EN EL ÁREA PRINCIPAL DEL ASENTAMIENTO PRINCIPAL O CAPITAL

9. "PALACIOS" ASOCIADOS A LAS ÁREAS MÁS IMPORTANTES DEL ASENTAMIENTO

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Los edificios en sí mismos y por su contenido acusan la materialización del poder político en el sitio de Huari. Su ubicación central, técnica, acabados y artefactos asociados indican una acumulación de la fuerza de trabajo en un espacio muy pequeño. Asimismo, establecen la diferencia material entre los edificios contemporáneos del mismo asentamiento. Desde su diseño establecen patrones y definiciones de espacios construidos ex profeso, lo cual sugiere una institucionalización en las relaciones entre la clase política que habitan el sitio. Su relación directa con otros edificios importantes establecer una concentración de grupos de personas del mismo o semejante nivel socioeconómico y sociopolítico.

10. "TEMPLOS" ASOCIADOS A LAS ÁREAS MÁS IMPORTANTES DEL ASENTAMIENTO

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La analogía más cercana a este tipo de edificios es la que describen los edificios circulares o semicirculares construidos dentro de los principales sitio de época Inca. De esta forma estas edificaciones en forma de D se tratarían de espacios relacionados con la religión, un elemento importante dentro de la estructura estatal e imperial de Wari mediante la cual se generaban prácticas sociales que ayudaban a reproducir el orden ideológico y político con respecto a la población relacionada e identificada directamente con Wari y con relación a otros grupos humanos.

11. ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS DOMÉSTICAS DE MAYOR CALIDAD TECNOLÓGICA Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La diferenciación en la materia prima y las técnicas de construcción son la clara manifestación de una mayor capacidad de un grupo social para la producción de espacios construidos. Obviamente, la fuerza empujada en estas construcciones procede de grupos de personas especializadas trabajando para el grupo de elite. Si se comparan con otras estructuras se puede ver que a nivel físico y simbólico se genera una asimetría entre la misma población que habita el asentamiento.

12. ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS PARA LA CONCENTRACIÓN DE GRUPOS DE PERSONAS

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

El objetivo principal de todo asentamiento estatal es reunir personas. En este sentido, la ciudad se convierte en un atractor de personas, en una forma centrípeta. Los mecanismos clásicos y primordiales andinos (como en el caso de los Estados Teocráticos Andinos) ha sido la religión a través del peregrinaje. A pesar que en Wari existe un gran culto religioso que, quizá, se hizo más importante cuando se adopta personajes religiosos del altiplano de la cuenca del Titi-caca (Cook 2012: 115), claramente existe una compartimentación de lo militar allí también. Por ello, no sorprende que más que nunca la religión se apoye en lo militar como hacen patentes los espacios religiosos asociados a espacios seculares. Lo mismo también se hace patente en la iconografía de la cerámica de elite. Asimismo, estos espacios además de personas ofrendatarias o tributarias se completa con la concentración de funcionarios o especialistas bajo el control del estado. La analogía con las *kallankas*, un edificio espacial para la reunión de personas soportadas y al servicio del estado es una cuestión que ya ha comenzado a ser discutida para el caso Wari.

13. EVIDENCIA DE VIOLENCIA FÍSICA Y SIMBÓLICA RELACIONADOS CON LOS EDIFICIOS PRINCIPALES

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La existencia de violencia efectiva y representada en diferentes soportes expresa claramente la existencia de una violencia en los mismos espacios de control y dominio político. Más importante, la producción controlada o influenciada por el estado reproduce en estos artefactos discursos (iconografía) que hacen patente la existencia o, por lo menos, la intención de la existencia, de dicha violencia. Si entendemos que es en el estado donde la coerción se institucionaliza de una manera efectiva con respecto a los sujetos de la ciudad y de las zonas asociadas, estas representaciones están manifestando ese estado de cosas. Interesantemente estas prácticas y ese discurso coercitivo que le acompaña se encuentra vinculado y hasta monopolizado en los espacios ocupados o relacionados con las elites que serían la encargadas del monopolio, control y administración fundamental de dicho tipo de prácticas violentas dentro de la ciudad y por extensión en otros espacios relacionados directamente con el estado.

14. ESTRUCTURAS FUNERARIAS CON GRAN INVERSIÓN DE TRABAJO SEGREGADAS POR ESPACIOS Y JERARQUÍAS

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

En la arqueología, los contextos funerarios siempre han permitido establecer que adentro de una sociedad hubo asimetrías sociales. En el caso de una ciudad como Huari donde existen complejos funerarios, estos representarían los sepulcros de los principales dirigentes de la sociedad. Como Christine Hastorf (2003: 548) ha demostrado, estos sepulcros, siguiendo la idea de William Isbell (1997), serían sepulcros abiertos sobre los cuales la elite y otras personas estarían reproduciendo relaciones sociales con el muerto y con el mundo de los vivos estableciendo su vinculación directa

y/o ideológica. Asimismo, en el sitio de Huari dichos complejos también se diferencian entre sí estableciendo diferentes tradiciones arquitectónicas funerarias como también la separación de diferentes grupos sociales adentro de la ciudad. Resulta relevante apreciar también la acumulación de fuerza de trabajo y materia prima invertida en la construcción, mantenimiento y seguramente en los ajueres funerarios que acompañaron a los individuos inhumados en dichos tumbas.

15. EXISTENCIA DE ESPACIOS “LABORALES” ESPECIALIZADOS ASOCIADOS DIRECTAMENTE CON LOS EDIFICIOS PRINCIPALES DEL SITIO

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La concentración de actividades laborales especializadas a diferentes niveles dentro de la ciudad, en este caso de Huari, acusan la existencia de una división laboral del trabajo que tiene implicancias dado que al estar dentro del acceso directo de las elites estaría estableciendo su control o, por lo menos, su monopolio dentro de la producción del estado y de las elites quienes son los que las maneja, distribuyen y consumen. Asimismo, la transformación de dichas materias primas en algunas cosas de alta calidad supone que el manejo de dichas fuentes estaría controlados o, por lo menos, asegurados por el estado con objetivos particulares.

16. ACUMULACIÓN DE ARTEFACTOS ESTANDARIZADOS PRODUCIDOS EN EL SITIO EN LOS EDIFICIOS PRINCIPALES Y EN EL ÁREA INMEDIATA

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La aparición de concentraciones de artefactos acusa la acumulación de excedentes de producción que están controlados y acaparados por las elites. Esto tiene como finalidad principal establecer que la producción de artefactos sea controlada por la elite. Asimismo, establece su enajenación a los trabajadores y al circuito natural dentro de

las comunidades al extraer de esas comunidades artefactos que son producidos en localidades fuera de la ciudad de Huari. La forma más conocida y extendida es la tributación en productos o fuerza de trabajo, una forma que se encuentra en diferentes ejemplos de las sociedades andinas. Al concentrar estos artefactos o materias primas en la ciudad principal, las elites a través de la fuerza o la religión, están provistos de condiciones extraordinarias para su reproducción social como elite y como grupo de poder económico y político.

17. EXISTENCIA DE ESPACIOS DE CONCENTRACIÓN DE OBJETOS MUY ELABORADOS Y/O ESTANDARIZADOS EN LOS EDIFICIOS PRINCIPALES PRODUCIDOS

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La estandarización en la producción de artefactos nos puede ofrecer la oportunidad de evidenciar que el trabajo social es controlado por una elite que tiene una intención y una idea clara y exacta de que tipos de productos son necesarios para su reproducción social, especialmente a través de fiestas que realizan en sus espacios sociales privilegiados como las plazas principales de sus asentamientos o patios cercanos a sus residencias (Cook y Glowacki 2002, Isbell y Groleau 2010, Nash 2012, Rosenfeld 2012). Estos son consumidos en estas reuniones y en otros casos son entregados a los visitantes o personas con las cuales quieren establecer una relación de tipo asimétrica. Desde la reciente antropología arqueológica (Dietler y Hayden 2001) este ha sido un modelo bastante utilizado y desde el punto de vista etnográfico contemporáneo todavía subsiste como una práctica andina a través del *compadrazgo*. Dicho *símil etnográfico* ayuda a comprender como estos mecanismos pueden generar “prestigio” o “poder”. Sin embargo, no establecen que antes de dicha distribución o consumo ya existe una producción que puede estar controlada total o parcialmente a través de la fuerza o el control de los principales talleres de producción o casas-taller de artefactos como se da con

la cerámica, metalurgia o los escultores líticos. La cancelación y el internamiento de estos productos como ofrendas es parte fundamental en la recreación del ciclo productivo controlado por el estado.

18. EXISTENCIA DE PRODUCCIÓN DE ARTEFACTOS CON REPRESENTACIONES DE LA IDEOLOGÍA OFICIAL QUE REPRODUCEN IMÁGENES DE GRAN ÉXITO EN OTRAS SOCIEDADES

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La reproducción de iconografía de otras sociedades pasada o contemporáneas nos remite al hecho de que se está construyendo o reconstruyendo un discurso religioso-político, específicamente por las elites. La utilización de iconos que ya tienen un peso en la memoria histórica de las poblaciones es un poderoso catalizador para las sociedades de tipo estatal al reunirlos en una sola forma de entender el mundo y establecer a través de ellos una explicación de la realidad social. Asimismo, desde el aspecto material estos iconos que se trasladan a las diferentes producciones asociadas con la elite forman un elemento muy importante que puede ser observado, deseado, intercambiado y consumido. Así, se establece una producción particular que es estimada por las poblaciones que desean ser integradas en dicha sociedad, en este caso, la Wari.

19. CONCENTRACIÓN DE CERÁMICA DE ESTILOS ASOCIADOS CON EL ESTILO OFICIAL

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La posibilidad de incluir producciones de otras comunidades dentro de sus conjuntos de ajuares e incluso dentro de ajuares de tumbas de elite, nos refiere a una práctica de incorporación de ciertas producciones que tienen algún significado para la elite o que se asocia a ella a través de alguna forma como puede ser la económica o política o religiosa. Esto es algo relativamente común, por ejemplo, que se ve desde época formativa en Chavín de Huántar y en época Inca

cuando diferentes producciones pero que comparten un nivel de desarrollo de su tecnología, son incorporados dentro de la producción, manifiesta que las elites reconocen dicha tecnología y la subsumen dentro de su universo artefactual. Si son los productores o sus elites lo que mueven dicho intercambio o apropiación es algo que todavía falta definir bien. Por el momento, en contextos muy importantes desde el sur hasta el norte como por ejemplo en depósitos de ofrendas se puede ver la ocurrencia de cerámica de estilo Cajamarca (Valdez 2009: 197) y otros aún no bien definidos.

20. ACUMULACIÓN DE MATERIAS PRIMAS EXTRAÍDAS DE DIFERENTES ÁREA DE LOS ANDES

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Una práctica de estados antiguos es la captación de materias primas inexistentes o necesarias para la reproducción social de la elite, sobre todo a nivel ideológico o religioso en un mundo como en el andino prehispánico donde no existe dinero. De esta manera, las principales minas han sido captadas o subsumidas dentro del control del estado Wari. De este modo, ellos antes que controlar a los especialistas, están controlando su materia prima, anticipándose a la producción misma de los artefactos y teniendo una ventaja con respecto a otros estados para la producción de artefactos de elite o de “prestigio”. Las colonias de estos estados, como en el caso Wari, además de la producción agrícola también tendrían como motivo principal el control de las rutas o de las mismas fuentes de materias primas en los andes.

C. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS EN LOS CENTROS ADMINISTRATIVOS “PROVINCIALES”

21. UBICACIÓN ESTRATÉGICA QUE CONTROLA RUTAS IMPORTANTES, ÁREAS DE PRODUCCIÓN Y/O ESPACIOS SAGRADOS NUEVOS O YA CONOCIDOS PREVIAMENTE

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Como parte de la conquista, expansión y control de nuevos territorios y pensando en que controlan más bien espacios productivos¹³ que extensos terrenos vacíos de comunidades, establecer los asentamientos provinciales en áreas donde caminos o rutas importantes unen diferentes zonas ecológicas es una estrategia importante. Asimismo, dado que Wari es un imperio que se articula principalmente a lo largo de la sierra, en un eje norte-sur, los sitios más importantes están controlando las partes altas de los andes aunque con asentamientos ubicados en potenciales caminos o rutas que unen a la costa con la sierra y con la ceja de selva. De esta manera, establecen ubicaciones estratégicas desde el punto de vista económico, político y también dentro de antiguas rutas relacionadas con la religión o las huacas que se siguen reverenciando por diferentes grupos. Tal puede ser el caso de Cerro Baúl.

22. VINCULACIÓN CON OBRAS DE HIDRÁULICAS O INFRAESTRUCTURA DE GRAN ENVERGADURA

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Como parte de la producción para la captación y acumulación en los centros administrativos con el objetivo de abastecer a los funcionarios del centro administrativo y para ser enviados en un porcentaje a la capital, la creación de espacios productivos especialmente agrícolas es algo necesario para el mantenimiento de dichos centros. De esta manera, se hace patente que además de la construcción de edificios también se genera infraestructura productiva cercana a los sitios. Esto también indica la capacidad de la

¹³ Aquí, la propuesta de Schreiber (1992: 276) de un “mosaico de control” de territorios por los Wari nos parece mucho más adecuada que la de un control territorial total y extenso. Un modelo parecido es el que propone Stanish (2003) para Tiwanaku. Un desarrollo de este y otros planteamientos asociados con los “territorios discontinuos” se puede encontrar en Tantaleán 2008.

elite allí ubicada que tiene para que la población local desempeñe labores para la producción para consumo de la elite.

23. CONSTRUCCIÓN RÁPIDA Y PLANIFICADA

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La ubicación de centros administrativos en regiones alejadas de la capital de Wari tiene que ver especialmente con la captación de recursos naturales y transformarlos para ser enviados hacia la capital y para mantener a la elite local que administra el sitio, así como otros “colonos” enviados a las nuevas regiones conquistadas. Dicho plan geopolítico establece la construcción de edificios de una manera rápida para establecer el control de esas nuevas áreas. La rapidez con la que se realiza tiene que ver con la capacidad para captar la fuerza de trabajo y las materias primas locales. Asimismo, el diseño responde a un plan previo y que se lleva a la materialización rápidamente puesto que existe ya un diseño esbozado desde la capital y que se construye respetando dicho diseño.

24. REPRODUCCIÓN DEL DISEÑO Y TÉCNICA DE CONSTRUCCIÓN DE LA CAPITAL

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Como diferentes imperios del mundo antiguo y dado que son proyectos subvencionados y controlados por el estado, es justamente en los nuevos sitios fundados donde se puede apreciar con mayor claridad los patrones arquitectónicos que se plasman en las áreas controladas. Justamente los principales sitios como Viracochapampa o Pikillacta coinciden en establecer una norma en la construcción de centros provinciales. Otros sitios también lo hacen y aunque no son idénticos comparten características generales definidas por la elite que controla el imperio. Asimismo, además de administrar las nuevas regiones se convierten en espacios logísticos para expandir las fronteras u ocupar nuevas zonas de interés para el imperio. En esa dialéctica entre Wari y otras sociedades también puede darse el préstamo o emulación de estilos o elementos arquitectónicos ajenos a lo Wari.



Figura 3. Vista de Google Earth del sitio Wari de Pikillacta, Cusco



Figura 4. Vista de un sector del sitio Wari de Pikillacta. Foto cortesía de Ilder Cruz



Figura 5. Vista de Google Earth del sitio Wari de Viracochapampa



Figura 6. Vista de la Plaza principal del sitio de Viracochapampa. Cortesía de Víctor Tufinio

25. PRESENCIA DE ARTEFACTOS
PRODUCIDOS EN LA CAPITAL,
ESPECIALMENTE DEPÓSITOS DE
CERÁMICA FINA

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La aparición de cerámica importada desde la capital del Imperio en sitios asociados

como pueden ser Conchopata, un sitio controlado directamente por el estado Wari, supone que las elites provinciales estaban reproduciendo a menor escala las tradiciones relacionadas con las prácticas sociales instauradas y realizadas en la capital en contextos oficiales dentro de los centros provinciales.



Figura 7. Vista panorámica del sitio de Wariwillka. Cortesía de Santiago Morales

Al hacer evidente a través de los artefactos su relación con el mismo estado Wari generaban en las poblaciones locales su vínculo directo con el estado ayacuchano. Asimismo, invitar a compartir dichas actividades dentro de los sitios Wari a las elites locales o a otras comunidades sujetas suponía la reproducción práctica de ciertas normas establecidas dentro de las actividades oficiales y dentro de calendarios establecidos para tales ocasiones. La capacidad de poder desechar y descartar dichos artefactos después de ser utilizados es algo que los antropólogos denominarían “consumo conspicuo”, en el cual se hace gala de la capacidad para derrochar bienes y artefactos de gran calidad y estética sobresaliente, con imaginaria relacionada con el culto oficial. En esos pozos se hallaron grandes cantidades de vasijas enteras pero fragmentadas. Se trata de vasijas posiblemente utilizada en algún tipo de rito que suponen su uso y luego su sacrificio; y en el caso de La Oroya su incineración. De los tres primeros sitios serranos dos se ubican en la misma zona ayacuchana y el cuarto en una región cercana, mientras que los cuatro depósitos costeros señalados se ubican interesantemente en zonas con alta capacidad agrícola. Adicionalmente, en el caso de Pacheco, ubicado a solo 7 kilómetros al este de Cahuachi, es inevitable pensar en que se relacionó de alguna manera con esta importante ciudad Nazca y con los geoglifos asociados a esta. A pesar que según Schreiber (1999) para la época 1B, cuando se plantean que llegan estas ofrendas al valle, Cahuachi parece ya estar abandonada por la gente asociada con la cerámica de estilo Nasca, Cahuachi pudo haber conservado algún valor práctico e ideológico para los Wari. En el caso de La Oroya, se eligió un espacio de valle y cercano a un sitio Wari más extenso reconocido por Riddell ahora ya desaparecido (Valdez 2009).



Figura 8. Vasija Wari de estilo Robles Moqo.
Foto Henry Tantaleán

26. EXISTENCIAS DE ESPACIOS DE REUNIÓN DE ESPECIALISTAS DEL ESTADO: FUNCIONARIOS, MILITARES, ETC.

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Uno de los espacios más solicitados por los investigadores es la existencia de espacios construidos por el estado para albergar a una gran cantidad de sujetos para emplearlos en actividades vinculadas directa y exclusivamente por el estado. Una de las posibles funciones es la de reunir y mantener a los sujetos relacionados directamente con la expansión del Imperio. De hecho, Schreiber (2001: 85) habla de algunos sitios Wari, especialmente los centros mayores en el norte y el sur durante el HM1 como lugares con “*cuarteles militares*”.

27. CONJUNTOS DE DEPÓSITOS AL INTERIOR DEL CENTRO ADMINISTRATIVO

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

En diferentes modelos arqueológicos, la existencia de depósitos o conjuntos de almacenes, incluso en los Andes como los de la época inca, es un indicador contundente de la capacidad del estado para acumular excedentes y redistribuirlos según sus intereses dentro de su “economía política”. En este caso, la tributación de especies o de fuerza de trabajo estaría manifestada en la construcción y en el contenido de dichos almacenes que, además están dentro de los mismo muros del asentamiento o muy asociados a este. Dicha acumulación supone una organización de la recaudación de productos, los cuales son utilizados para el elite de la capital (si son transferidos para allá), para las celebraciones en las que se establecen alianzas con las elites locales, para hacer “regalos” a las elites locales o, simplemente son el aprovisionamiento necesario para los trabajadores del estado o en el proceso de conquista militar para el aprovisionamiento de vestidos, armas y comida.

28. EVIDENCIAS DE VIOLENCIA FÍSICA Y SIMBÓLICA EN LOS CENTROS ADMINISTRATIVOS

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La reproducción de prácticas sociales que incluyen la cancelación de la vida humana, su exposición e internamiento en centros administrativos del imperio Wari es parte de la reproducción de las prácticas sociopolíticas y socioideológicas establecidas y sancionadas por el Imperio. Asimismo, de cara a la población local es un potente mensaje acerca de su capacidad para gestionar y controlar la violencia estructural que acompaña al establecimiento de centros administrativos. Asimismo, mantienen el control social y reproduce el monopolio de la violencia en estas nuevas localidades conquistadas o anexadas y, que posteriormente, necesitan mantener controladas.

D. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS EN SITIOS (NO CENTROS ADMINISTRATIVOS) VINCULADOS DIRECTAMENTE CON EL ESTADO MILITARISTA EXPANSIVO

29. APARICIÓN DE ELEMENTOS RELACIONADOS CON LA ARQUITECTURA OFICIAL WARI

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Obviamente, lo que se puede interpretar a partir de estos hallazgos es que sujetos procedentes de Wari han ingresado de alguna manera en un contextos ajenos a su propia formación social, alterando material e ideológicamente su forma de vida, estableciendo a un nivel aldeano o de poblados elementos imperiales con los cual se estaría materializando su presencia efectiva y su dependencia con el Imperio ayacuchano.

30. APARICIÓN DE ARTEFACTOS DE ESTILO WARI O CON INFLUENCIA WARI

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La aparición de diferentes artefactos relacionados con lo Wari, incluso en este tipo de sitio, no directamente vinculado totalmente con los cánones de producción cerámica y arquitectónica, nos plantea la existencia de una infiltración de la cultura material a niveles muy profundos dentro del paisaje social. La cantidad y densidad de estos artefactos nos hablara de una mayor o menor influencia directa de la sociedad imperialista y las formas en la que los sitios en contacto directa con ello hacen evidente su relación. En ese sentido es importante ver hasta qué nivel llegan estos (si es que llegan por ejemplo hasta las más pequeñas unidades domesticas o si solo se encuentran en ciertos edificios del asentamiento).

31. EXISTENCIA DE CONTEXTOS
FUNERARIOS RELACIONADOS CON
LOS DE WARI

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Este indicador es el que más clásicamente se ha relacionado con la presencia Wari. A pesar de su supuesta “fuerza” explicativa o argumentativa, es necesario entender mejor las formas en las que ciertos lugares son utilizados como cementerios. Mas importan-

te es reconocer que los artefactos llegados a estas tumbas no necesariamente establecen una relación directa con el Imperio Wari ya que bien podrían ser piezas de intercambio (ver indicador 33). Si, finalmente, encontramos que es un cementerio de poblaciones Wari (sobre todo si se hacen estudios bioantropológicos) este será uno de los mejores indicadores no solo de presencia Wari sino de ocupación y apropiación del territorio, física como ideológicamente.



Figura 9. Vista de Cerro Baúl, Valle de Osmore, Moquegua. Foto de Henry Tantaleán



Figura 10. Motivo de personajes sobre vasija Wari con escudo, flechas y pintura facial sobre embarcación de totora. Tomado de Ochatoma y Cabrera 2000:10a



Figura 11. Vista del Templo de Pachacamac. Foto: Henry Tantaleán

32. EVIDENCIAS DE VIOLENCIA FÍSICA Y SIMBÓLICA.

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La reproducción de la violencia física como simbólica es parte de las prácticas

oficiales del imperio Wari. A pesar que el monopolio de la violencia institucionalizada se encuentra reservada a las elites y se realiza en los centros administrativos Wari (indicador 13 y 28) también se encuentran algunos sacrificios humanos y artefactos que reproducen dicha violencia institucio-

nalizada en asentamientos vinculados directamente con el imperio Wari, posiblemente por líderes de comunidades que reproducen dichas prácticas a un nivel inferior.

E. INDICADORES ARQUEOLÓGICOS EN SITIOS VINCULADOS INDIRECTAMENTE CON EL ESTADO MILITARISTA EXPANSIVO

33. EXISTENCIA DE OTROS ASENTAMIENTOS DE ELITE ALEJADOS CON ARTEFACTOS PRODUCIDOS EN HUARI O EN OTROS CENTROS PROVINCIALES

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

En algunos contextos funerarios se han encontrado vasijas relacionadas con Wari, a pesar que existe toda una cultura material local. En este caso se puede reconocer que dichos objetos han sido allí reunidos por su calidad tecnológica y quizá también como alguna influencia en la población. Esto que generalmente se ha reconocido como influencia directa o hasta de presencia de gente Wari en dichos asentamientos tiene que verse también como la relación que existe entre personas que se relacionan en sitios intermedios o relacionados directamente con los sitios netamente Wari.

34. EXISTENCIA DE ASENTAMIENTOS DOMÉSTICOS ALEJADOS CON ARTEFACTOS DE ESTILO WARI PRODUCIDOS EN HUARI O EN LOS CENTROS PROVINCIALES

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

A través del ingreso y obtención de los objetos Wari a través de las elites se puede encontrar que estas, a su vez, distribuyeron adentro de sus propia comunidad artefactos producidos dentro del estado Wari. Así, en sitios domésticos se pueden encontrar artefactos Wari como textiles o cerámica. Incluso, es posible que muchas imitaciones locales hechas en espacios domésticos estén reproduciendo en cierto grado los cánones Wari.

35. CEMENTERIOS LOCALES O NATIVOS CON OBJETOS PRODUCIDOS EN HUARI U OTROS CENTROS PROVINCIALES WARI

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

Este indicador supone que otros grupos sociales están utilizando algunos artefactos de la sociedad Wari para sus contextos funerarios. Ya que resultan objetos de un alto valor (por su procedencia y su vínculo con la elite Wari) otros grupos sociales pueden utilizarlos como parte de la producción de sus contextos locales. La forma en la que estos artefactos Wari son adquiridos ha de ser estudiada específicamente.

36. EXISTENCIA DE ARTEFACTOS CON LA MISMA MORFOLOGÍA E ICONOGRAFÍA WARI, ESPECIALMENTE EN OTROS CONTEXTOS DOMÉSTICOS O FUNERARIOS DE “ELITE”

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La existencia de estos artefactos y la imitación de los mismos en contextos de elite como domésticos nos refieren a la importancia y valor que estos tienen para comunidades no vinculadas directamente con el estado Wari. La imitación en este sentido o la influencia en la producción local nos comunican la importancia que la cultura material de Wari tiene para otros grupos humanos y la forma en que la producción del estado Wari supone para la generación o mantenimiento del poder político de las elites locales en áreas fuera de la influencia directa del estado Wari.

37. EVIDENCIAS DE VIOLENCIA FÍSICA

PRÁCTICAS SOCIALES IMPLICADAS

La existencia de evidencias de violencia física en los mismos cuerpos representaría la existencia de enfrentamientos entre los grupos locales o nativos en un momento en que el imperio Wari se está expandiendo por el sur del Perú. Asimismo, denota que las poblaciones luego de un proceso autó-

no se enfrentan a otros grupos que generan un ambiente de violencia por un largo de tiempo. En el caso de Beringa resulta relevante que conjuntamente con la presencia de los traumatismos también aparecen objetos Wari o influenciado en este estilo, lo mismo que también se registra en el cementerio de La real.

7. Discusión: acerca de la naturaleza del imperio wari

EL ORIGEN DE WARI

En general, en la arqueología, las explicaciones acerca de los orígenes de las sociedades suelen presentarse como monocausales y/o deterministas. El materialismo histórico no ha escapado a este tipo de explicaciones, decantándose casi siempre por las explicaciones estrictamente económicas. Pese a esta tendencia, la economía tal como se entiende en los escritos de Marx es una economía siempre política, es decir que economía y política, en tanto prácticas socioeconómicas y sociopolíticas, mantienen una dialéctica que es la que genera los fenómenos particulares de orden social, sobre todo los que llegan a estar institucionalizados. Condiciones materiales, formas de producción, propiedad y formas de control social son elementos interactuantes que conforman en un proceso irregular a las sociedades sobre todo de tipo estatal y es así como entendemos esta teoría que puede seguir siendo útil para explicar al fenómeno Wari, como muchos otros investigadores explícita o implícitamente han hecho.

De esta manera, a pesar que existe un gran problema en la investigación de las bases sociales del surgimiento de Wari, si asumimos que una base social como la Warpa podría ser el elemento básico para la creación de una formación económico-política Wari, es importante entender que los Warpa es una parte de esa cuestión o ecuación. Como muchos colegas han reconocido existe una gran influencia de la costa, concretamente de la zona de la Cuenca del río Grande. De hecho, el río Grande durante época Wari sigue teniendo gran importancia no solamente a nivel ideológico sino tam-

bién económico-político estratégico. Así, la dialéctica costa-sierra, warpa-nasca explica en parte la aparición de lo Wari. Asimismo, es importante la decadencia de Nasca lo cual pone a uno de los “socios” en mejor ventaja. De esta manera, este primer acercamiento se asemeja en algo a los planteamientos asociados a lo conocido como teoría de “Pe-er-polity”, esbozada originalmente por Renfrew (1986) en la cual dos entidades políticas “compiten” por el poder dentro de un área geográfica en la que ambos conviven. Para ello, también hay que ver un poco más de cerca lo que pasaría en el valle de Huarpa mientras Cahuachi, el principal asentamiento de la época está en pleno apogeo en la cuenca del río Grande en la costa. Debe existir algún tipo de asentamiento que este mostrando algún tipo de formación de tipo elite. Las causas de esta existencia de elite se explican sin ningún problema por la tradición local pero sobre todo por un aparente control importante de la zonas agrícolas y ganaderas más productivas pero, sobre todo, por una relación entre diferentes espacios ecológicos, uno de los más importante desde el punto de vista económico y político posiblemente el de Nazca. El sitio de Ñawimpukio ya planteado por Lumbreras en su momento sigue siendo ese candidato antecesor de lo Wari, aunque también siguiendo a Isbell no debemos de dejar de lado al mismo asentamiento de Huari previo al siglo VI durante su denominada fase Ocros (400-600 d.C.).

Asimismo, no debemos dejar de lado el componente altiplánico que ha demostrado tener mucha importancia a nivel ideológico pero seguramente a nivel político. La sociedad Tiwanaku tiene una mayor profundidad histórica y su existencia también habría promovido relaciones con diferentes sociedades de los andes centro sur del Perú entre ellas la de Ayacucho. Sin llegar a tener que hablar de una relación directa vía colonización, si existiese alguna elite local o una comunidad fuerte abierta a la posibilidad de generar asimetrías socioeconómicas y sociopolíticas, el referente Tiwanaku no solo ideológico sino a nivel de colonizaciones como las de los valles occidentales, cuenca norte del Titicaca y yungas orientales serían

experiencias muy importantes e influenciarían de alguna manera a la formación del estado Wari. Asimismo, otras sociedades de diferentes niveles de organización económica y política, retomando el concepto de “desarrollo desigual”, serían muy importantes para entender las relaciones intersociales en la época previa al surgimiento de Wari. El establecimiento de la capital de este estado en ese proceso, bien podría estar relacionado con un modelo de articulación y apropiación de espacios económicos, políticos e ideológicos.

CAUSAS DE LA EXPANSIÓN WARI

A medida que el proceso de fundación y crecimiento de la ciudad de Huari como correlato del empoderamiento de la elite se iba haciendo más claro, la expansión fue una consecuencia de la necesidad de reproducir objetivamente al grupo en el poder político y económico. Y esto se da porque los recursos materiales deben de proceder en mayor cantidad y calidad de las zonas bajo control de la elite Wari. Aquí ya estamos en un proceso que los arqueólogos han fijado en el siglo VII d.C (McEwan 1996, Isbell 1991: 34, Williams 2001). Obviamente, este proceso de expansión basado, sobre todo, en cuestiones económicas no puede dejar de estar vinculado plenamente con la cuestión política, como decíamos, ambas cuestiones no pueden ser separadas y conviven en tanto prácticas sociales, en este caso del grupo dominante. Así, las causas fundamentadas en las necesidades cada vez mayores y diferenciadas de la elite y de los habitantes de la ciudad-capital misma y otros centros administrativos dentro del valle generarán campañas de control de nuevas zonas. Obviamente, muchas sociedades pueden haberse anexado a Wari por cuestiones políticas (alianzas) pero en el caso en que las sociedades no hayan aceptado o soportado ese control, necesariamente debió darse el conflicto. Muchas veces este conflicto puede dejar huellas en el registro arqueológico (saqueos, incendios, campos de batalla, armas, traumas, representaciones, etc.) pero también si consideramos, tal como hemos hecho arriba, la violencia institucionalizada

y sus formas materiales en los andes, es posible que no encontremos muchas de estas huellas. Quizá, uno de los correlatos más potentes que tenemos son los encontrados por Tiffiny Tung (2012) en diversos contextos bioantropológicos en sitios Wari. Adicionalmente, es importante tener en cuenta la geopolítica durante la expansión Wari, pues sociedades vecinas pueden haber actuado como detonantes de la expansión, en el sentido que las elites comienzan a entender el papel de ellas en su desarrollo unilateral y también que dichas sociedades son competidores en potencia si es que ya no lo son. Asimismo, un estado en expansión necesitará los recursos humanos y naturales acumulados o por generar que se encuentran bajo posesión o control de otro grupo o, incluso, comenzarán a interesarse por lugares que contengan importancia ideológica. En ese contexto, no podemos dejar de lado que la expansión de Wari también podría relacionarse a una prolongada sequía (562-594 d.C.) que obligó a las elites a buscar sus recursos en zonas alejadas de Ayacucho (Williams 2013).

Por lo anterior, es necesario adicionar a las causas económico-políticas causas ideológicas, las cuales en sociedades como las andinas son muy importantes también para controlar a las poblaciones y las nuevas zonas de extracción de recursos naturales. Un ejemplo de esto, quizá sea, la ocupación Wari del sitio de Cerro Baúl en Moquegua.

LAS FORMAS DE EXPANSIÓN DE WARI

Como vimos arriba las formas de expansión, si se quiere tomando el modelo Inca (D'Altroy 1992), necesariamente son limitadas por las condiciones materiales andinas prehispánicas. Definitivamente, la forma más importante para expandirse fue la conquista por medio de la fuerza, la forma violenta, es la forma más extrema de control y dominación social de una sociedad sobre otra. Esta se dio en territorios principalmente de la sierra centro y centro sur con algunos enclaves en la sierra norte como puntos de avanzada en la conquista de nuevos territorios. Sin embargo, parece que esta expansión hacia la sierra norte no terminó de con-

solidarse. Como hemos visto, hay varios indicadores arqueológicos que plantean la existencia de una violencia coincidente con la expansión territorial de la sociedad Wari en el mundo andino.

La segunda forma de expansión Wari debió haber sido una forma de alianza entre las elites Wari y las elites locales de otros territorios. Dichas elites no Wari devendrían en elites intermedias en un contexto mayor relacionado con Wari, y que administrarían en nombre de los ayacuchanos a las regiones asimiladas o anexadas al Imperio Wari. A un nivel de mayor compromiso con las elites Wari, las elites locales asumieron todas las características de la sociedad Wari. A un nivel de menor compromiso, las elites solamente consumieron artefactos de estilo Wari o simplemente los imitaron.

Una tercera forma de expansión Wari seguramente fue la alcanzada a través de medios religiosos, forma que todavía se puede encontrar en poblaciones que reproducen ese control de tipo teocrático que se dio en las sociedades formativas precedentes (Tantaleán 2012). La inserción de diferentes grupos en movimientos religiosos y la vinculación de las poblaciones en peregrinajes multirregionales hacia centros políticos religiosos Wari funcionan como parte importante en la estrategia de control de las poblaciones durante el Imperio Wari.

La cuarta y última forma de expansión de Wari sería una en que las mismas comunidades o sociedades se habrían vinculado directamente y libremente como poblaciones autónomas y asumirían el control de Wari a través de la capital misma o de los centros provinciales. Así, también vemos que no solamente el control se da de arriba hacia abajo sino que las mismas poblaciones pueden acceder a Wari por interés propio.

EL MANTENIMIENTO Y REPRODUCCIÓN DEL IMPERIO WARI

Un aspecto muy importante es que, visto como un proceso en flujo constante con altas y bajas, el mantenimiento del Imperio Wari fue una cuestión que consumió muchos recursos humanos y naturales. De esta manera, la misma expansión del imperio

supuso una necesidad de recursos cada vez mayor y diversificada, sobre todo. Así, esta inversión en la infraestructura y en el sustento de los funcionarios del estado es una parte muy importante a tomar en cuenta para la existencia del Imperio Wari. Asimismo, este mantenimiento que, obviamente se hizo con mano de obra, necesitaría de una justificación para tal esfuerzo. Como ya varios autores han señalado (por ejemplo, Nash 2012, Rosenfeld 2012), muchos de los sitios administrativos Wari y la misma ciudad-capital eran espacios en los cuales se instalaban lugares específicos para la celebración de grandes festejos en los cuales se hacían intercambios de objetos y comidas y, por supuesto, de información orientada hacia objetivos concretos. En ese sentido, la reproducción del estado Wari, se habría servido de tales fiestas para mantener el control y justificar el estatus quo de su elite. Asimismo, habría sido necesario algún tipo de trabajo forzado como la mit'a en el imperio Inca. Este necesariamente es un trabajo no voluntario sino que a manera de tributo o simplemente enajenación de la fuerza de trabajo se habría dado para mantener dicho estado y su materialización en infraestructura y producción consumida por las elites locales y ayacuchanas. Necesariamente este trabajo no voluntario debería haberse conseguido a través de la fuerza o la amenaza de ejercerla por parte de la elite Wari o las elites intermedias. En algunos casos, este mantenimiento de los centros provinciales Wari fue exitoso pero también en algunas situaciones tuvieron que ser abandonados¹⁴.

¿QUÉ TIPO DE ESTADO FUE WARI?

Así, después de todo lo anterior vertido, sería necesario establecer qué tipo de estado habría sido Wari. Pero antes, me gustaría decir que no sería Wari. Obviamente, Wari no es una sociedad de tipo comunitario ni una "jefatura compleja", "cacicazgo", "curacazgo", señorío o "sociedad intermedia". Su expansión por más reducida que se pueda creer siempre alcanzó una extensión física

¹⁴ Por ejemplo, Viracochapampa (Topic, T. 1991, Topic, J. 1991).

suficiente bajo cualquier propuesta teórica para confirmarse como un estado. Incluso, reconociendo que este haya sido una “ciudad-estado” o restringido a la zona del valle de Ayacucho la jerarquización de los asentamientos y el mismo entramado de la ciudad nos refiere a la existencia de una serie de grupos sociales diferenciados y excluyentes entre sí.

Asimismo, no creemos que Wari haya sido solo un movimiento religioso en el cual muchas elites y/o comunidades se hayan entrelazado entre sí alrededor de la ciudad de Huari por una cuestión eminentemente ritual, cultista o de peregrinación. Creemos que una religión de tal magnitud y espectro no podría haber generado tal cantidad de infraestructura y, sobre todo, de cánones estilísticos tan estandarizados en su producción en una zona tan amplia e incrustarse de tal manera en las áreas fuera de Ayacucho e, incluso, en áreas que ya tenían una tradición religiosa muy importante previamente.

Asimismo, tampoco creemos que Wari haya sido un estado laxo que haya establecido relaciones débiles con otros estados (v.gr. “estado segmentario” *sensu* Southall 1956). Su intromisión en áreas nuevas y alejadas de su lugar de origen así lo certifica. Su existencia y presencia claramente modificó las prácticas sociales y espacios sociales de una manera tan dramática para que solo haya sido un estado más en el universo andino de los siglos VI al XI.

Nosotros creemos que Wari, efectiva y objetivamente, fue un Imperio en el sentido como se entiende, por ejemplo, al Imperio romano de su época expansiva, salvando las distancias. Obviamente, el mundo andino le confirió una serie de características a este Imperio en tanto formación histórica original y local. Por eso, a un nivel más profundo, tendríamos que aceptar que las formas económico-políticas variaron en algo con respecto a otros ejemplos imperiales. Por ejemplo, la no existencia de dinero o moneda es un elemento que no permitió la acumulación de riqueza, especialmente de la elite, de la manera en que se dio en otros imperios conocidos. Asimismo, esa inexistencia de dinero condicionó las formas de

intercambio entre seres humanos, lo cual se puede reconocer en lo que pudo haber sido un trueque realizado en los espacios controlados por el Imperio Wari y que necesitó, para su aprovechamiento por parte del estado, ser gestionado en esos espacios del estado Wari para poder ser canalizados hacia sus intereses propios. Obviamente, la inexistencia de moneda hizo que las relaciones sociales fuesen mucho más “íntimas” en el sentido en que no existió un medio de cambio entre personas, lo cual explicaría que las relaciones sociales fuesen mucho más importantes a la hora del intercambio de productos. Asimismo, esto imposibilitaría el pago de impuestos en moneda al estado, lo cual devendría que se siguiese utilizando el pago de estos mediante el trabajo humano o de productos.

Asimismo, la forma de control social no solamente fue a través de la fuerza sino también a través de la religión una forma que estaba muy relacionada con tradiciones más tempranas existentes en el mundo andino. Finalmente, la forma de agregación social difirió, como lo han señalado otros autores (Makowski 2012) de las formas imperiales en otras áreas. En este caso, salvo algunas grandes concentraciones humanas como Huari o Conchopata, en general, estamos ante un patrón de poblamiento disperso (lo cual también estaría relacionado con que la forma de reproducción social era mayoritariamente a través de la producción en unidades domésticas cercanas a los campos de cultivo o pastoreo). Sin embargo, lo que sí se puede ver es que esta tendencia hacia la concentración de poblaciones se dio en el Horizonte Medio donde por ejemplo se funda una gran cantidad de asentamientos Wari o relacionados con Wari. Asimismo, la agregación social sin necesidad de ser permanente, no excluyó la concentración temporal de poblaciones para la realización de actividades oficiales y su consecuente aprovechamiento para tareas estatales.

Por todo ello, para nosotros Wari es un Imperio de tipo militarista con particularidades andinas, en el sentido en que hemos planteado líneas arriba. Obviamente, se necesita mayor trabajo de campo para afinar nuestros planteamientos pero creemos que

podemos avanzar más seguros con indicadores contrastables empíricamente y, sobre todo, otorgándole a las formaciones históricas andinas la posibilidades de ser originales con relación a otras sociedades del mundo, sin dejar de comprender que, al final, más allá de esas particularidades, imperios como el Wari, forman parte de la compleja historia de la humanidad que muchas veces, y sorprendentemente, se asemejan a otras realidades sociales del mundo.

OTROS ESTADOS MILITARISTAS ANDINOS

Aparte del caso del Imperio Inca que ya ha sido definido por otros investigadores y que siguiendo los indicadores aquí planteados encaja claramente dentro de un estado militarista andino, otros casos pueden ser planteados aquí. Sobre todo estos casos se pueden tomar en cuenta a partir de la desaparición de Chavín de Huántar como estado teocrático andino y sus similares (Tantaléan 2012: 63). El caso más relevante aquí es el Estado Chimú (1100-1470 d.C.) de la costa norte peruana el cual, además, fue un importante rival del mismo estado Inca.

Otros posibles candidatos serían estados que no llegaron a consolidarse como Imperios pero que se encontraban en una situación de expansión. El caso del estado Moche (350-900 d.C.) parecería ser uno de ellos, aunque posiblemente no llegó a consolidar ni unificar su poder económico y político tal como lo plantean recientemente sus principales investigadores.

Más allá de estos dos ejemplos, queda claro que existieron sociedades andinas prehispánicas que no tuvieron la capacidad real para poder invadir otras sociedades y, posiblemente no tuvieron dicha intención. Así, en el futuro será necesario seguir investigando otras formas políticas existentes aun en el espacio andino. Lo más importante aquí es reconocer que existieron formas socioeconómicas y sociopolíticas con peculiaridades andinas que fueron similares a otras en el mundo en base a sus elementos fundamentales y esenciales. Así pues, el desarrollo de una teoría arqueológica sobre el estado andino prehispánico necesariamente tendrá que abocarse al estudio de estos casos y, en última instancia, encontrar la negación dialéctica de los mismos estados: las sociedades no estatales andinas.

8. Bibliografía

ALGAZE, G. 1993: Expansionary Dynamics of Some Early Pristine States. *American Anthropologist*, 95(2):304-333.

ALGAZE, G. 2004[1993]: *El Sistema-Mundo de Uruk. La Expansión de la primera civilización Mesopotámica*. Bellaterra. Barcelona.

ALCOCK, S., D'ALTROY, T., MORRISON, K. y SINOPOLI, C. (eds.) 2001: *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Cambridge University Press. Cambridge.

ARKUSH, E. y STANISH, C. 2005: Interpreting Conflict in the Ancient Andes. Implications for the Archaeology of Warfare. *Current Anthropology*, 46(1): 3-28.

BENNETT, W. 1953: *Excavations at Wari, Ayacucho, Peru*. Yale University Publications in Anthropology, 49. New Haven.

BERGH, S. y JENNINGS, J. 2012: "The History of Inquiry into the Wari and Their Arts." En S. BERGH (ed.): *Wari. Lords of the Ancients Andes*: 5-27. Thames & Hudson/The Cleveland Museum of Art. New York.

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP. 2000: Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP. 2001: Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Segunda parte. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

CANZIANI, J. 2009: *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

CHIRINOS, P. 2006: La imagen del imperio: Los estudios sobre Wari en la arqueología peruana. *Arkeos, Revista Electrónica de Arqueología PUCP*, 1(3): 31-49.

COOK, A. 2012: "The Coming of the Staff Deity". En S. BERGH (ed.): *Wari. Lords of the Ancients Andes*: 103-121. Thames & Hudson/The Cleveland Museum of Art. New York.

- COOK, A. y GLOWACKI, M. 2002: "Pots, Politics, and Power. Huari Ceramic Assemblages and Imperial Administration". En T. BRAY (ed.): *The archaeology and politics of food and feasting in early states and empires*: 173-202. Kluwer Academic/ Plenum Publishers. New York.
- D'ALTROY, T. 1992: *Provincial power in the Inka empire*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- DIETLER, M. y HAYDEN, B. (eds.) 2001: *Feasts. Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. The University of Alabama Press Tuscaloosa.
- FINUCANE, B., VALDEZ, E., PÉREZ, I., VIVANCO, C., VALDEZ, L. Y O'CONNELL, T. 2007 The End of Empire: New Radiocarbon Dates from the Ayacucho Valley, Peru, and their Implications for the Collapse of the Wari State. *Radiocarbon*, 49(2): 579-592.
- GONZÁLEZ CARRÉ, E. Y MESÍA, C. 2001: "Wari: Un imperio por definir". En *Wari. Arte Precolombino*: 23-57. Centro Cultural El Monte. Sevilla.
- GREEN, U. Y GOLDSTEIN, P. 2010: "The Nature of Wari Presence in the Mid-Moquegua Valley: Investigating Contact at Cerro Trapiche". En J. JENNINGS (ed.): *Beyond Wari Walls Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*: 19-36. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- HASTORF, C. 2003: Andean luxury foods: special food for the ancestors, deities and the élite. *Antiquity*, 77(297):545-554.
- ISELL, W. 1985: El Origen del Estado en el Valle de Ayacucho. *Revista Andina*, 3(1): 57-83. (comentarios de C. Costin, E. González Carré, J. Topic, G. McEwan, R. Shady, A. Kolata y M. Moseley: 84-95. Respuesta de Isbell: 96-106).
- ISELL, W. 1991: Honcopampa. Monumental Ruins in Peru's North Highlands. *Expedition*, 33(3): 27-36.
- ISELL, W. 1997: *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Andean Social Organization*. University of Texas Press. Austin.
- ISELL, W. 2001: "Huari: Crecimiento y Desarrollo de la Capital Imperial". En *Wari. Arte Precolombino*: 99-172. Centro Cultural El Monte. Sevilla.
- ISELL, W. 2004a: Mortuary preferences: a Wari culture case study from Middle Horizon Peru. *Latin American Antiquity*, 15(1):3-32.
- ISELL, W. 2004b: "Palaces and Politics in the Andean Middle Horizon". En S. EVANS, S. T. y J. PILLSBURY (eds.): *Palaces of the Ancient New World*: 191-246. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.
- ISELL, W. 2006: "Landscape of Power: A Network of Palaces in Middle Horizon Peru". En J. CHRISTIE y P. SARRO (eds.): *Palaces and Power in the Americas. From Peru to the Northwest Coast*: 44-98. University of Texas Press. Austin.
- ISELL, W. 2010a: La arqueología wari y la dispersión del quechua. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14: 199-220.
- ISELL, W. 2010b: "Agency, Identity, and Control: Understanding Wari Space and Power". En J. JENNINGS (ed.): *Beyond Wari Walls Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*: 233-254. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- ISELL, W. Y GROLEAU, A. 2010: "The Wari Brewer Woman: Feasting, Gender, Offerings, and Memory". En E. KLARICH (ed.): *Inside Ancient Kitchens. New Directions in the Study of Daily Meals and Feasts*: 191-219. University Press of Colorado. Boulder.
- JENNINGS, J. 2006: Understanding Middle Horizon Peru: Hermeneutic Spirals, Interpretative Traditions, and Wari Administrative Centers. *Latin American Antiquity*, 17(3):265-285.
- JENNINGS, J. 2010a: "Beyond Wari Walls". En J. JENNINGS (ed.): *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*: 1-18. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- JENNINGS, J. 2010b: "Becoming Wari: Globalization and the Role of the Wari State in the Cotahuasi Valley of Southern Peru". En J. JENNINGS (ed.): *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*: 37-56. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- LUMBRERAS, L. G. 1974: *Las Fundaciones de Huamanga. Hacia una Prehistoria de Ayacucho*. Editorial Nueva Educación. Lima.

- MAKOWSKI, K. 2012: Ciudad y Centro Ceremonial. El Reto Conceptual del Urbanismo Andino. *Annual Papers of the Anthropological Institute*, 2: i-125.
- MCEWAN, G. 1996: Archaeological Investigations at Pikillacta, a Wari Site in Peru. *Journal of Field Archaeology*, 23(2): 169-186.
- MENZEL, D. 1964: Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha*, 2:1-105.
- NASH, D. 2012: "The Art of Feasting: Building an Empire with Food and Drink". En S. BERGH (ed.): *Wari. Lords of the Ancients Andes*: 82-101. Thames & Hudson/The Cleveland Museum of Art. New York.
- ROSENFELD, S. 2012: Animal Wealth and Local Power in the Huari Empire. *Ñawpa Pacha*, 32(1): 131-164.
- SANTILLANA, J. 2000: "Los estados panandinos: Wari y Tiwanaku". En *Historia del Perú*: 175-233. Lexus. Barcelona.
- SCHREIBER, K. 1992: *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers No. 87. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- SCHREIBER, K. 2001: "The Wari Empire of Middle Horizon Peru: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence". En S. ALCOCK, T. D'ALTROY, K. MORRISON y C. SINOPOLI (eds.): *Empires*: 70-92. Cambridge University Press. Cambridge.
- SCHREIBER, K. 2010: "Los Centros Administrativos Huari y las Manifestaciones Físicas del Poder Imperial". En K. MAKOWSKI (comp.): *Señores de los Imperios del Sol*: 153-161. Banco de Crédito del Perú. Lima.
- SHADY, R. 1988a: La época Huari como interacción de las sociedades regionales. *Revista Andina*. 6(1): 67-99. (comentarios de M. Anders, B. Bauer, W. Isbell, L. Lumbreras, R. Matos, G. McEwan, M. Moseley y D. Pozzi-Escot: 100-120. Respuesta de Shady: 121-133).
- SINOPOLI, C. 1994: The Archaeology of Empires. *Annual Review of Anthropology*, 23: 159-180.
- SOUTHALL, A. 1956: *Alur Society: A Study in Process and Types of Domination*. W. Hefner. Cambridge.
- STE. CROIX, G.M.E DE. 1988: *La Lucha de Clases en el Mundo Griego Antiguo*. Crítica. Barcelona.
- TANTALEÁN, H. 2008: "Las Fronteras Elusivas: Territorios y Sociedades Tardías Prehispánicas de la Costa Central". En O. PINEDO y H. TANTALEÁN (eds.): *Arqueología de la Costa Centro Peruana*: 373-409. Avqi ediciones. Lima.
- TANTALEÁN, H. 2011: Chavín de Huántar y la Definición de un Estado Teocrático Andino. *Arqueología y Sociedad*, 23: 47-92.
- TANTALEÁN, H. 2012: Hacia una Teoría Arqueológica del Estado en los Andes Prehispánicos: Los Primeros Estados Teocráticos Andinos. *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 14: 55-84.
- TANTALEÁN, H. 2013: Un Estado Militarista Andino llamado Wari. Hacia una Definición Arqueológica. *Revista de Investigación*: 327-351.
- TANTALEÁN, H. Y GONZÁLES PANTA, A. 2013: "La Materia de la Violencia: Apuntes para la Investigación Arqueológica de la Violencia desde los Andes Prehispánicos". En J. LÓPEZ MAZZ y M. BERÓN (eds.): *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto*: 176-200. Universidad de la República del Uruguay. Montevideo.
- TELLO, J. C. 1931[1970]: "Las Ruinas de Huari". En R. RAVINES (comp.): *100 años de Arqueología en el Perú*: 519-525. IEP/Petróleos del Perú. Lima.
- TOPIC, J. 1991: "Huari and Huamachuco". En W. ISBELL y G. MCEWAN (eds.): *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government* 141-164. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- TOPIC, T. 1991: "Middle Horizon in Northern Peru". En W. ISBELL y G. MCEWAN (eds.): *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*: 233-246. Dumbarton Oaks. Washington, D.C.
- TOPIC, J. Y TOPIC, T. 1997: "Hacia una comprensión conceptual de la guerra andina". En R. VARÓN y J. FLORES (eds.): *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski*: 567-90. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- TUNG, T. 2012: *Violence, Ritual, and the Wari Empire: A Social Bioarchaeology of*

Imperialism in the Ancient Andes. University Press of Florida. Gainesville.

VON HAGEN, A. Y MORRIS, C. 1998: *The Cities of the Ancient Andes*. Thames and Hudson. Londres.

WILLIAMS, C. 2001: "Urbanismo, Arquitectura y Construcción en los Waris: Un Ensayo Explicativo". En *Wari. Arte Precolombino*: 59-98. Centro Cultural El Monte. Sevilla.

WILLIAMS, P. R. 2001: Cerro Baúl: A Wari Center on the Tiwanaku Frontier. *Latin American Antiquity*, 12(1): 67-83.

WILLIAMS, P. R. 2013: Innovación Agrícola y Cambios Climáticos en la Expansión Wari a Moquegua y Cusco. Resumen presentado para el VIII